

César Nombela

Catedrático de la Universidad Complutense



ANTE LA CRISIS ECONÓMICA, EDUCACIÓN

Algunos ya anunciaron la crisis hace tiempo, pero es en los últimos meses cuando nos inunda el pesimismo sobre el futuro de nuestra sociedad. Noticias sobre hechos gravísimos, que afectan al sistema económico, dan lugar a sesudos análisis de expertos, coincidentes en la necesidad de ajustes. La realidad será muy distinta de la que deseábamos, mientras nuestro gobierno sigue anunciando inversiones de recursos que nadie sabe de dónde pueden salir. A la espera de que todo ello nos traiga una inevitable e inmediata remodelación gubernamental, se impone remarcar algunas cuestiones que, por ser obvias, sorprende el que no se barajen como esenciales para el futuro. La educación, en todos sus niveles está en la base de ese futuro, a la vez que superpuesta como clave de todos los problemas que afectan a nuestra competitividad.

El liderazgo que necesitamos en este campo no es el de la imposición de una ingeniería social, que se volverá contra sus promotores. No se puede, por ejemplo, reducir la formación integral de la adolescencia y juventud a la promoción de un video sobre sexualidad que todo lo remite a la chabacanería más simplificada. ¿Para cuándo un pacto sobre la educación integral en valores, aunque estos no sean del todo coincidentes para todas las familias? ¿Emprenderemos el camino de evaluar sin miedo la situación de la educación en España, sin sesgos ideológicos para justificar las ideas de cada cual? Tenemos que profundizar en los motivos por los que siendo la octava o novena economía del mundo, los rankings de competitividad nos relegan más atrás del puesto 40 a nivel mundial.

Hay, en nuestra historia de los últimos cien años, ejemplos ilustrativos del poder transformador de una educación que empieza por formar educadores desde los niveles más básicos. Los hay en abundancia en la tarea de la Iglesia católica y también en iniciativas de otras instancias completamente laicas. La respuesta, ahora, empieza por la educación.

La universidad de los padres

«Educar se ha vuelto una tarea difícil, y todo el mundo piensa que los padres deberían recibir una formación que les facilitara su tarea». Así justifica el filósofo José Antonio Marina la creación de una universidad virtual para ayudar a los padres en su labor

POR M. ASENJO
FOTO G. VILLAMIL

MADRID. Vivimos una época caracterizada por horarios sobrecargados que impiden a los padres seguir la formación que programan los colegios.

Ante esta situación y para facilitar su tarea, José Antonio Marina acude en ayuda de los padres con una herramienta virtual con vocación de crecer: «La Universidad de padres UP on line» (universidaddepadres.es) se enmarca dentro de la iniciativa «Movilización educativa de la sociedad», promovida por el propio Marina.

El campus virtual quiere poner al alcance de los padres los instrumentos necesarios para formar a sus hijos. Sus promotores entienden que «las nuevas tecnologías proporcionan unas herramientas extraordinariamente útiles para poder ayudar a los padres, ya que nos permiten acompañarles en todo el proceso educativo de sus hijos, de una manera muy cercana y práctica, pegados a la realidad». La experiencia, iniciada con padres de niños de hasta tres años, ya está abierta a los que tienen hijos en segundo ciclo de Infantil (3-6 años). Sus resultados son «muy satisfactorios» se espera que «el campus sea un ambiente educativo cálido y riguroso».

Compromiso mutuo

La seriedad del proyecto se plasma en la firma de un compromiso con los padres por el que la UP se compromete a proporcionar «las mejores prácticas educativas» que sus responsables descubren en todo el mundo, así como «la información más contrastada científicamente». Además la institución garantiza que su interés «es estrictamente educativo», y que la UP «no tiene ninguna vinculación política, religiosa o económica». Los padres se comprometen a seguir los cursos con asiduidad, realizar las actividades programadas y ponerse en contacto con el tutor cada dos meses.

¿Quién financia la Universidad? «Por ahora, es gratuita y se financia con los derechos de autor de mis libros, y con alguna aportación privada, de personas interesadas por la educación», afirma Marina, al tiempo que advierte de que «cuando esté en pleno funcionamiento, pediremos a los padres una aportación simbólica, más como demostración de su interés que como fuente de financiación, y el resto se sufragará mediante becas financiadas por varias Fundaciones que están interesadas en el proyecto».

Los programas de la UP se basan en la «pedagogía de los recursos», donde son protagonistas, nosotros sólo sus ayudantes», concluye Marina.

Más información sobre el campus virtual en: abc.es/sociedad



Los padres de niños menores de seis años encontrarán ayuda en un campus virtual

Los anti-Bolonia catalanes pasarán las Navidades encerrados en la UB

E. ARMORA

BARCELONA. La posibilidad de que las autoridades académicas catalanas y los estudiantes antiBolonia lleguen a un acuerdo está cada vez más lejos. Ambas partes dan por sentado que esa aproximación no se dará en esta corta cuenta atrás para fin de año.

Por eso, y tras la radicalización de las posturas de ambos bandos por la expulsión de seis estudiantes del colectivo de la Universidad Autónoma (UAB),

los antiBolonia, que siguen la lucha concentrados en el rectorado histórico de la Universidad de Barcelona (UB), han decidido tomarse allí el turrón y las uvas. Lo harán por grupos pero se mantendrá la acción reivindicativa.

Portavoces de los estudiantes ven difícil una resolución rápida del problema y acusan a la Comisionada de Universidades, Blanca Palmada, de «incumplir su palabra de realizar un referéndum no vinculante

sobre el proceso» y de «plegar se a los designios del PSOE». «El consejero Josep Huguet (ERC) nos prometió cierto diálogo y participación, y ahora, tras la visita de la ministra de Ciencia e Innovación, Cristina Garmendia, las cosas son diferentes», denunció Hugo, portavoz de los encerrados.

Ayer, un grupo de antiBolonia se encadenó al rectorado de la UAB, aunque fueron desalojados poco después por la Policía autonómica.